



TERTULIA LITERARIA

Biblioteca "Pelagio Ferrer"

Retrato de dos hermanas

de

Pedro García Montalvo

Pedro García Montalvo

Pedro García Montalvo (Murcia, 1951), es un escritor español.

Biografía

Nació en Murcia en 1951, en cuya Universidad realiza estudios de Filosofía y Letras. Se doctora en esta misma universidad con una tesis titulada "La obra literaria de George Santayana". Durante el año 1975 obtiene una Beca de la Fundación Juan March para efectuar una investigación sobre temas literarios en la Universidad de Illinois (Urbana-Champaign, Estados Unidos), donde permanece adscrito al *Spanish, Italian and Portuguese Department*. Ha efectuado traducciones del inglés, como la selección de escritos de Malcolm Lowry agrupada bajo el título "Ghostkeeper y Los Relatos de Juventud", para la Editorial Pre-Textos, de Valencia (1978). En la actualidad ejerce como profesor del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.¹

Obra de creación

Novela

- "EL INTERMEDIARIO". Editorial Seix Barral. Barcelona. 1983.
- "UNA HISTORIA MADRILEÑA". Editorial Seix Barral. Barcelona. 1988.

Esta novela quedó en segundo lugar, como finalista, del Premio de la Crítica de dicho año.

En el año 1991 fue llevada al cine por el director José Luis Cuerda, con el título de "La viuda del Capitán Estrada". El film fue seleccionado para el Festival de Montreal.

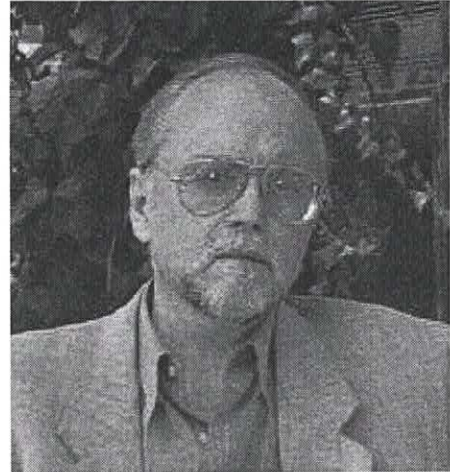
- "LAS LUCES DEL DÍA". Editorial Pre-Textos. Valencia. 1997

Esta novela obtuvo el "Premio al Mejor Libro del Año" de la Asociación de Lectores de Murcia.

- "RETRATO DE DOS HERMANAS". Ediciones Destino. Colección: Áncora y Delfín. Barcelona. 2004.
- "EL RELÁMPAGO INMÓVIL" Ediciones Destino. Colección Áncora y Delfín. Barcelona 2009.

Cuentos

Pedro García Montalvo



Pedro García Montalvo

Información personal

Nacimiento 1951
Murcia, España

Nacionalidad España

Educación

Educado en Universidad de Murcia

Información profesional

Ocupación Escritor

- “LA PRIMAVERA EN VIAJE HACIA EL INVIERNO”. Colección de relatos publicada por Alcalá Narrativa. Alcalá de Henares. 1981.

Reeditada en Editora Regional de Murcia. 1983.

- “LOS AMORES Y LAS VIDAS”. Colección de relatos. Editora Regional de Murcia. 1983.

Ensayos y artículos

- “EL AIRE LIBRE”. Col. La Veleta. Editorial Comares. Granada. 2002.

Referencias

1. «Pedro García Montalvo» (https://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,371,m,1448&r=ReP-24071-DETALLE_REPORTAJES). Consultado el 7 de septiembre de 2020.

Enlaces externos

- [Web oficial de Pedro García Montalvo \(http://www.garciamontalvo.com\)](http://www.garciamontalvo.com)
-

Obtenido de «https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pedro_García_Montalvo&oldid=156432451»

-

NARRATIVA

Las pequeñas duquesas

Pedro García Montalvo relata con maestría en su nueva novela la relación, trágica y emotiva, entre dos hermanas. El autor regresa de nuevo al escenario de calles y parques de Madrid para desarrollar la historia. Una obra en la que destaca el dominio narrativo de los detalles.

RETRATO DE DOS HERMANAS

Pedro García Montalvo
Destino. Barcelona, 2004
296 páginas. 20 euros

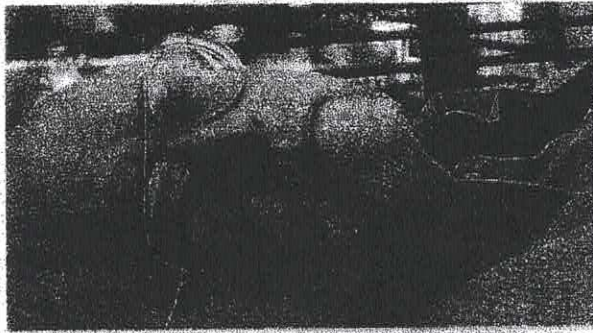
JAVIER GONI

Hay escritores periféricos que ilustran el adjetivo como si fuera placa dorada de estomatólogo de prestigio; y hay otros que son periféricos a secas, y encima, el que nos ocupa, murciano, que lleva en solitario una sólida trayectoria narrativa, de esas que entusiasman a unos cuantos lectores *advertidos*, aunque cabe imaginar que Pedro García Montalvo, profesor de literatura en su ciudad natal (Murcia, 1951), preferiría que esos puñados de lectores *advertidos* (ajusticiario como escritor de culto es ponerle a secar, colgado de los pies) fuesen más numerosos. En los ochenta se

acercó a la posguerra madrileña, con dos colecciones de relatos y *El intermediario* y *Una historia madrileña* (Cuerda la llevó al cine con el título de *La viuda del capitán Estrada*), dos novelas excelentes que pasaron sin pena ni gloria para los lectores *avidos* de novedades y que hallaron refugio en esos *advertidos*, dos libros que publicó Seix Barral, y que supego que acabarían en pulpa de papel, para poder imprimir otros libros de no la misma calidad, acaso.

En 1997 inicio otro ciclo narrativo, trasladándose de la posguerra a esta época, con *Las luces del día* (Pre-Textos), que es para mí su mejor novela. Montalvo no abandona nunca la geografía urbana madrileña y por ella deambulan almas a la deriva, seres desmoronados, como si del mismo calibre que Región,

Celama o el condado de Faulkner. En los relatos de Montalvo las calles, los parques, algunas tiendas, cafés tienen un valor importante en cuanto no son accesorios, meros escenarios de cartón-piedra, sino que ayudan a delimitar el perfil psicológico de sus personajes. En esta novela, que felizmente nos trae el otoño literario, y en la que ojalará confinyamos todos, *avidos* y *advertidos*, se nos da el "retrato de dos hermanas" (es un título excesivamente sobrio y convencional, como si no quisiera deslumbrar desde la portada, sino dejarnos pasar sin ruido a su interior, donde está no el género por el calor sino por calidad); las pequeñas duquesas, como las llama su padre, dos extraordinarios personajes, naufragados por la violencia del amor-pasión y asidos al mismo tablón, el de la fraternidad, el hermoso amor de dos hermanas (una relación contada con una sensibilidad



Pedro García Montalvo.

lidad y un acierto notables por un hombre, lo que tiene su *aquez*, y no es el lugar para extenderse en este hecho, pero si subrayarlo), que hará más llevadero ese descenso a los infiernos por los desgastados escalones por los desgastados escalones por la escalera de caracol del amor-pasión, sobre todo en el caso de Sandra, la hermana pequeña (no sé muy bien por qué

me recuerda el caso, real o legendario, de la muy atractiva actriz norteamericana Jean Seberg). Montalvo no monta un escenario de cartón-piedra para narrar esa relación, dura, trágica y emotiva, entre las dos hermanas. Al contrario, cuenta muy bien lo que observa, valora los mínimos detalles, no se le escapa una mirada, un gesto (esa reunión familiar "rodada" en un solo "plano" con la sabiduría de los grandes), pues cualquier anécdota por nimia adquiere sentido. Así consigue también que todos los personajes, espórados o no, contribuyan a colorear el mosaico de mil teselas, secretos, sensaciones, miradas, dudas, caricias, reproches con los que ha hecho este libro. Y quisiera referirme sólo a una escena, aparentemente trivial, un paseo por el parque de Berlín, de Sandra reconciliándose desde su desvarío emocional con Fabián, su paciente, silencioso y comprensivo marido, las gemelitas, y detrás la otra hermana, retirándose, poco a poco, del cuadro familiar que se va restaurando. Es una escena casi vulgar por su sencillez, pero contada por Montalvo es de una gran hermosura. Este murciano periférico es así.

LA ESCRITURA SIN PRISAS



Los amigos, los placeres, el tiempo

Pedro García Montalvo (Murcia, 1951), es escritor y profesor de Literatura en la Universidad de Murcia. Ha publicado, entre otras obras, 'El intermediario' y 'Una historia madrileña', ambas en Seix-Barral; 'Las luces del día' (Pre-Textos, 1997) y 'El aire libre' (La Veleta, Granada). «Es obvio que en la vida no puede darse una pasión calificable de sensata», afirma el novelista, sosegado y ajeno al comercio y a la prisa, al exabrupto y a la verborrea, a la demagogia y al afán de originalidad. García Montalvo disfruta hablando de sus amigos y sus placeres, de sus nostalgias y vivencias, de sus pensamientos (agudos, apacibles) y de su anhelo de libertad. Desde siempre, el autor de 'La primavera en viaje hacia el invierno' ha buscado el disfrute y la compañía del aire libre, que «no es simplemente físico».

18/Febrero/2005

La novela de los crepúsculos

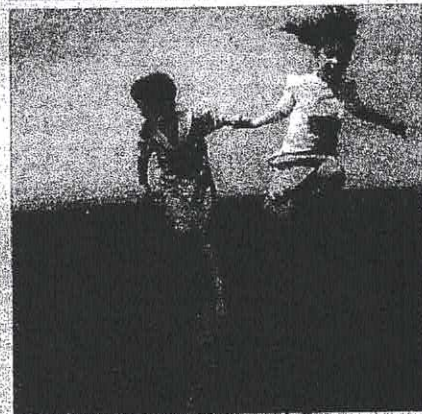
'Retrato de dos hermanas'.

Pedro García Montalvo.
Destino.
275 páginas.
20 €

Aunque no tiene por costumbre aparecer en los medios de comunicación, ni se presenta a los premios, ni se suma a las fiestas y saraos literarios, Pedro García Montalvo es uno de los más puros e íntegros escritores españoles que, desde que publicó su primera novela, *El intermediario* (1983), figura en la primera página de la agenda secreta de los críticos más serios y reputados. Desde entonces, su trayectoria narrativa y ensayística ha sido imparable, con excelentes títulos como *Una historia madrileña*, *Las luces del día* o *El aire libre*, en el que recoge un buen ramillete con sus más destacados ensayos.

La novela que ahora nos ofrece sigue la línea estética de las precedentes. La mano de su autor está presente, se adivina en cada una de estas nuevas páginas. Para empezar, vemos a un Montalvo mucho más ambicioso si cabe, con el deseo implícito de ampliar su campo de mira, de darle vida a nuevos personajes que, como los anteriores, se mueven por el ámbito madrileño que nuestro autor conoce. En esta ocasión, sin embargo, hay menos de Galdós y mucho más de literatura anglosajona. Se echa de menos en su novela una mayor tensión; el argumento no llega a cuajar del todo, como si a su autor, en su empeño perfeccionista, le hubiera faltado aliento. Le falta, asimismo, haber definido mejor a sus dos principales personajes, Consuelo y Marta, cuyos diálogos resultan, a veces, un tanto forzados, de película en blanco y negro. De igual modo, el contexto histórico de la obra se halla difuminado, y, en un par de ocasiones, se excede en innecesarias explicaciones al lector, a quien no le da la oportunidad de adivinar por su propia cuenta la carga simbólica de determinadas escenas, como la melodramática

Pedro García Montalvo
Retrato de dos hermanas



DESTINO

de las máscaras de la Plaza Mayor de Madrid.

No es, en resumidas cuentas, su mejor novela; pero hay que decir, en honor a la verdad, que es una espléndida obra en otros muchos aspectos. Es una novela sobre el destino, sobre la «suave sustancia» del tiempo, sobre el frío del devenir, sobre el amor, y también sobre los sentimientos, las ilusiones perdidas y el azar. Una novela, en fin, de un profundo lirismo, repleta de miradas, de delicados gestos, de silencios, y en la que, no por casualidad, siempre está atardeciendo, con el encendido crepúsculo como telón de fondo. Todo ello tratado con una singular delicadeza, con refinada pasión.

José Belmonte Serrano

La prosa clara de Montalvo

El año de 'Las cosas como fueron', 'Retrato de dos hermanas'

NÉSTOR SALCEDO MURCIA

Vidas de carne y hueso

Uno de los libros que permanecerán de 2004 es Retrato de dos hermanas (Destino), del escritor murciano Pedro García Montalvo, una excelente novela que nos retrata con delicadas pinceladas los episodios de la vidas de Consuelo y Sandra, envueltas en la telaraña familiar de la saga de los Mízar, entre las luces y las sombras de una gran ciudad Madrid, entre amores y desamores, odios y relaciones amistosas interesadas. Un retrato psicológico y minucioso nos va mostrando a los diversos personajes que va apareciendo por las páginas, gravitando siempre en torno a las hermanas Mízar, como si a algunos ya los conociéramos desde hace mucho tiempo en la vida real, en una nítida y perfecta radiografía de la convulsa sociedad de los años 90.

En la solapa del libro, se nos avisa que la manera de narrar del autor pertenece a los grandes clásicos europeos de todos los tiempos. Aunque habría que precisar a que nos referimos cuando hablamos de lo clásico, que en este caso no quiere decir necesariamente antiguo. Para entendernos, el escritor Italo Calvino nos dice: un clásico es un libro que está antes que otros clásicos; pero quien haya leído primero los otros y después lee aquél, reconoce en seguida su lugar en la genealogía. En esta línea y en un tiempo exento de tiempo un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir. De ahí que tal vez hecha una primera lectura tengamos la necesidad de hacer una relectura, aunque ya conozcamos la trama y los movimientos de los personajes.

Artículo de El Cultural de El Mundo. 9 de Octubre de 2004

García Montalvo apuesta por el intimismo en su nueva novela El escritor publica 'Retrato de dos hermanas', una historia que ahonda en la fraternidad y en los conflictos que pueden hacer que se tambalee ...

RECORTES DE PRENSA

TÍTULO DEL LIBRO:

Retrato de dos hermanas

AUTOR:

Pedro García Montalvo

DATOS DE IDENTIFICACIÓN DEL LIBRO:

Destino. Barcelona, 2004. 280 páginas, 20 euros

En la nota de contracubierta que acompaña esta novela del escritor murciano Pedro García Montalvo (1951) se indica que la profundidad psicológica de **Retrato de dos hermanas** la acerca "a los más grandes clásicos europeos de todos los tiempos".

El lector que acaba de cerrar el libro piensa en Stendhal, Dostoyevsky, Flaubert, Constant, Jane Austen, Proust, Gide y muchos otros escritores, y no percibe cercanía alguna. A cambio de ello, la desmedida hipérbole sirve como recurso taxonómico: en efecto, **Retrato de dos hermanas** pertenece a la especie de la llamada "novela psicológica", es decir, a aquella clase de relatos en que lo primordial es la atención prestada al análisis del mundo interior de los personajes y su evolución. Así se hace en este caso con la historia de una familia de la burguesía madrileña –los Mizar–, ejemplarmente unida y solidaria, de la que se destacan en un primer plano las historias de dos hermanas, Consuelo y Sandra, que son otros tantos ejemplos de relación amorosa. Consuelo, tras un matrimonio fracasado y una experiencia posterior traumática, pugna entre el abandono definitivo del pasado y la reanudación de lo que ya quedó truncado. Sandra, casada y aparentemente feliz, tropieza al cabo de los años con un amor de su adolescencia que nunca ha olvidado y que le provoca un gravísimo trastorno en su vida y hasta en su salud. El amor reflexivo y la pasión arrebatadora, junto a la especialísima relación afectiva entre ambas hermanas, son los rasgos que sustentan sus caracteres. Los demás personajes –los dos amantes, además de los familiares y amigos– son únicamente siluetas, a veces contornos desdibujados o estereotipos. Los sucesos se relatan en tiempo presente acudiendo a la omnisciencia narrativa, que permite informar hasta de los pensamientos más huidizos que pasan por la mente de los personajes.

La pertenencia al género sentimental deja su huella a veces en expresiones esclerotizadas ("estuvo a las puertas de la muerte", "temieron seriamente por su salud", pág. 77) y en reiteraciones empobrecedoras: si en un momento determinado se nos informa de que Sandra es "viva y alegre" y que a su hermana Consuelo "la ha apoyado en este asunto de su fracaso sin la más mínima reserva" (pág. 38), posteriormente se afirmará que Sandra es "alegre, viva" y que, en el asunto de su hermana "ha tomado partido abiertamente por ella sin ningún tipo de reserva" (pág. 56). Hay informaciones y datos irrelevantes sobre tipos secundarios que no tienen

función alguna en la narración, como el vecino jubilado (pág. 56), así como numerosas aseveraciones de dudosa coherencia. Se describe, por ejemplo, a un transeúnte deforme, al que "las dos manos le nacen directamente de los hombros" y que lleva "una chupa negra echada por los hombros" (pág. 29; ¿cómo ve el observador el detalle de las manos?); la familia "conoció sus tiempos mejores a primeros de siglo, y tuvo su apogeo después de la Dictadura de Primo de Rivera" (pág. 43; ¿cuándo, por tanto?). Hay afirmaciones sorprendentes en boca del narrador: "Consuelo está con casi todas sus amigas, unas muy burguesas, otras más normales" (pág. 176), o símiles truculentos y complicados de asimilar, por inimaginables: "Siente como si le cortaran en las entrañas con el borde dentado de una lata" (pág. 122). Con la poda de muchos elementos accesorios, la novela hubiera ganado en intensidad.

A pesar de estas insuficiencias, García Montalvo muestra sus dotes de narrador en algunas escenas bien compuestas y de ritmo medido, como la fiesta de aniversario en casa de los Mizar o la inútil espera de Villalba en la Plaza Mayor, atisbado desde lejos hasta en sus más pequeños gestos por Consuelo. Pero le ha faltado renunciar a tanta frondosidad innecesaria.

Vidas de carne y hueso

Uno de los libros que permanecerán de 2004 es Retrato de dos hermanas (Destino), del escritor murciano Pedro García Montalvo, una excelente novela que nos retrata con delicadas pinceladas los episodios de la vidas de Consuelo y Sandra, envueltas en la telaraña familiar de la saga de los Mizar, entre las luces y las sombras de una gran ciudad Madrid, entre amores y desamores, odios y relaciones amistosas interesadas. Un retrato psicológico y minucioso nos va mostrando a los diversos personajes que va apareciendo por las páginas, gravitando siempre en torno a las hermanas Mizar, como si a algunos ya los conociéramos desde hace mucho tiempo en la vida real, en una nítida y perfecta radiografía de la convulsa sociedad de los años 90.

En la solapa del libro, se nos avisa que la manera de narrar del autor pertenece a los grandes clásicos europeos de todos los tiempos. Aunque habría que precisar a que nos referimos cuando hablamos de lo clásico, que en este caso no quiere decir necesariamente antiguo. Para entendernos, el escritor Italo Calvino nos dice: un clásico es un libro que está antes que otros clásicos; pero quien haya leído primero los otros y después lee aquél, reconoce en seguida su lugar en la genealogía. En esta línea y en un tiempo exento de tiempo un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir. De ahí que tal vez hecha una primera lectura tengamos la necesidad de hacer una relectura, aunque ya conozcamos la trama y los movimientos de los personajes.

El escritor murciano Pedro García Montalvo publica la novela 'Retrato de dos hermanas', una reivindicación de Madrid

Su editor, MADRID, 8 (EUROPA PRESS)

El escritor murciano Pedro García Montalvo acaba de publicar 'Retrato de dos hermanas' (Editorial Destino), una novela que puede reivindicar Madrid como ciudad, pues figura como un personaje más dentro del texto. Así declaró a los periodistas el director de la colección 'Ancora y Delfín', Malcom Otero.

Pedro García Montalvo (Murcia, 1951) es profesor de Literatura en la Universidad de su ciudad natal. Su obra narrativa incluye las novelas 'El intermediario', 'Una historia madrileña' (llevada al cine por José Luis Cuerda con el título 'La viuda del capitán Estrada en 1991) y 'Las luces del día'. Ha escrito los libros de relatos 'La primavera en viaje hacia el invierno' y 'Los amores y las vidas', así como los ensayos 'Las villas de Roma' y la recopilación de artículos 'El aire libre'.

La acción de 'Retrato de dos hermanas' transcurre en Madrid y la ciudad aparece con rango de protagonista, especialmente el barrio de Salamanca en el que vive una de las protagonistas, pero también otras zonas, como Chamartín, el Parque del Retiro y la Plaza Mayor.

VIDA EN TODO SU ESPLENDOR

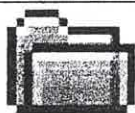
El libro comienza con una cita de Homero 'la dulcísima vida' y después aparece la vida en todo su esplendor con un punto de fragilidad, según manifestó su autor. No es que las protagonistas se encuentren en peligro, pero sí aparecen leves referencias a lo mortal.

La idea de escribir esta novela partió de una conversación con un aire dramático entre dos mujeres que escuchó Pedro García Montalvo en un descansillo de una escalera hace 20 años. Si bien no tomó ninguna nota, luego meditó sobre ella y la interiorizó y ahora ha dado lugar a este libro.

SOLO EN UNA GRAN CIUDAD

El autor de 'Retrato de dos hermanas' señaló que su obra solo puede situarse en una gran ciudad, pues sus protagonistas son muy andarinas y se mueven mucho, cosa que solo puede suceder en un sitio como Madrid. El editor Malcom Otero reivindicó que esta ciudad puede ser protagonista perfectamente, como sucede con Barcelona, en la que se han situado obras como 'La ciudad de los prodigios' y 'La sombra del viento'.

García Montalvo declaró que escribió 'Retrato de dos hermanas' con gran fluidez y, una vez que tuvo la idea, le fue fácil desarrollarla. En un primer momento solo había una mujer y luego apareció la segunda, como hermana, tal como sucedió en aquella conversación que oyó brevemente en el descansillo de una escalera hace 20 años. Malcom Otero, dice que la capital es tan protagonista como las dos hermanas

Te hacemos más fácil y organizada la búsqueda en Internet

Jueves, 2 de febrero de 2006

Semanario de LA VERDAD

VOLVER A PORTADA



ABABOL SEMANARIO DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

«Soy un escritor libre y una persona relativamente libre»

«Las pasiones no se han alejado de mí», asegura Pedro García Montalvo, que acaba de publicar su última novela, 'Retrato de dos hermanas', en la editorial Destino



Poco dado a las citas literarias, al exhibicionismo cultural y a llamar la atención, Pedro García Montalvo (Murcia, 1951), elegante y silencioso cuando pisa por la vida y por la literatura, ha utilizado una de Homero, breve, sutil y abierta a infinitas

interpretaciones, para saludar al lector que abra las páginas de su última novela, Retrato de dos hermanas, publicada por Destino: «Es una cita muy corta que Homero repite de vez en cuando a lo largo de La Iliada. Se trata de ...la dulcísima vida». Una expresión, añade el autor, que «aparece cuando algún héroe de la epopeya está a punto de perder la vida. Se dice, por ejemplo, Aquiles le arrebató la dulcísima vida».

La cita no es sólo un detalle poético, sino que recoge el espíritu de la intención del escritor con esta novela: «Yo he buscado, en Retrato de dos hermanas y en otras novelas anteriores, ese momento al que se refiere Homero, que es una imagen de la vida en su conjunto, en la cual se da a la vez toda la hermosura y el deslumbramiento del vivir; y, por otro lado, eso que le da toda la plenitud a la vida, y que es el hecho de que ésta se acaba y se pierde».

A García Montalvo le agrada comprobar cómo «la intensidad de la vida se acentúa conforme pasan los años. Un amigo mío

EL PULSO DE LA VERDAD. El escritor Pedro García Montalvo se dirige al lugar de la entrevista, en el Casino de Murcia. El autor acaba de publicar 'Retrato de dos hermanas'. / GUILLERMO CARRIÓN / AGM

decía que con los años y la madurez, salvo que uno sea rematadamente tonto, siempre se gana. Y es verdad porque se gana, por ejemplo, en la intensidad con la que se contempla la vida».

Retrato de dos hermanas, novela nuevamente ambientada en Madrid -«se trata de historias que funcionan mejor en una ciudad grande que en otra de una extensión limitada»-, es, nada más y nada menos, que un trozo de vida, una brisa, una mirada, un dolor, una esperanza... «Me gustaría que el lector, al salir del libro y pasear por la calle o encontrarse a un amigo o ver a una mujer hermosa, se dé cuenta de que, en definitiva, no ha habido un cambio entre su estancia en la página y su estancia en esa calle en la que se encuentra con el amigo, la mujer hermosa o una mañana de sol o de terrible viento. Me gustaría que una cosa (la novela) le diera intensidad a la otra (la vida), explica García Montalvo, quien afirma: «En estos momentos de mi vida, el paso del tiempo no me agobia. Con el paso del tiempo minuto a minuto estoy en paz, porque considero que es algo muy grato para el ser humano. Tiene algo de delicadeza y de acompañamiento. Sin embargo, cuando el paso del tiempo es sinónimo de muerte es cierto que produce, como mínimo, cierta melancolía».

Al autor de obras como Las luces del día (editorial Pre-Textos), la vida no parece haberle dado la espalda: «Las pasiones no se han alejado de mí; las pasiones no se van nunca, ni decrecen. Y eso sucede en todos los aspectos de la vida, desde el amoroso a la pasión física o a la pasión por los ciudadanos o el arte. Al contrario, en cierta medida la pasión aumenta porque uno es mucho más consciente de todo, y la conciencia siempre le añade a las cosas, si se lleva bien, un punto de sal».

Otra cosa bien distinta es que el cuerpo acompañe.

«Bueno, en ese aspecto no tengo nada que decir que no pueda intuirse» (risas).

El autor -«tengo muy bien cogido el pulso de lo que sucede, aquí y en el mundo, si bien mi profesión y mi vocación es la literatura»- defiende que «el mundo existe porque existe la literatura, en la medida en que la literatura existe porque existe el mundo. No se puede concebir una cosa sin la otra». «La literatura», añade, «está en la naturaleza humana, porque la naturaleza humana tiende a la creación y a la vida; no al optimismo ingenuo, sino a la aceptación lúcida y casi inmediata de la vida. No es que la literatura le añada algo al ser humano, es que una y otro son la misma cosa».

A quien no lee, García Montalvo le propone lo siguiente: «Que se ponga cualquier tarde a dar un paseo con un libro, que pase por las proximidades de un café, se siente en él y vea como a lo mejor, de pronto, experimenta la necesidad de abrir ese libro que ha llevado un poco al azar o recomendado por alguien. Y si se da el acorde justo, de pronto encontrará una dimensión de las cosas totalmente nueva; o también puede que no la encuentre».

Con respecto a la creación, matiza, «creo que todos somos absolutamente libres, y que los senderos no sólo no se cierran, sino que cada vez se abren más conforme va uno madurando y a poco que mantenga la atención, la curiosidad y el amor a las

cosas. Las posibilidades de ver, de concebir, de imaginar cada vez son más grandes y más intensas». De él mismo dice: «Soy un escritor libre, un hombre relativamente libre y un ciudadano que tiene la libertad que le deja esta sociedad. Una libertad un poco vigilada, no en un sentido inmediato o físico, sino por unas estructuras en las cuales te tienes que mover inevitablemente».

Creación

«Para mí», advierte el escritor, «la literatura no es una vía de escape, sino el lugar donde uno vive. Uno habita en ese sitio que es la creación, y procuro que nada me eche de ahí».

Para usted, ¿la vida sin escribir sería más hostil?

No, sería igual.

A propósito de su obra literaria, el también escritor y experto en su universo narrativo, Pascual García, indica que «en sus cuentos y novelas hay suspense, misterio, premonición de tragedias e incluso, como pasa en El Intermediario y en Una historia madrileña, de una manera determinista los personajes caminan hacia la muerte». En su opinión, «es injusto que García Montalvo no disfrute de mayor reconocimiento y número de lectores, pero ahí están los casos de Kafka, Miguel Espinosa y tantos otros excelentes escritores. La mayor parte de las veces no ser un escritor popular es un síntoma de buena salud artística y literaria. Creo que su literatura va a contracorriente de las modas. García Montalvo considera que estas afirmaciones «son opiniones de un buen amigo. Opiniones que agradezco, pero nada más. No voy más allá».

Sostiene el autor de Retrato de dos hermanas que «lo que yo escribo tiene que ir encontrando sus lectores, porque no es una literatura que siga unas tendencias modernas muy activas y que son seguidas de una manera muy espontánea por los lectores de hoy en día. Mis obras tienen que buscar a sus lectores y eso hace que todo vaya más lento de lo que habitualmente suele suceder».

¿Y eso le provoca a usted inquietud o angustia».

«No especialmente. No es mi objetivo prioritario el tener millones de lectores, aunque lógicamente quiero que me lean. Pero con paciencia, sin prisas y sin hacer ninguna concesión ni a las modas ni a nada».